Latidos (de vainilla y puedeser)

A las margaritas les queda un "sí"

Enero tiene cuesta, como abril presume de feria; a julio –sin 18– san Fermín quiso dar auge; y febrero –nos pese o no– Cupido lo traerá a cuestas. Y si marzo resulta lluvioso –que a veces dice el refranero–, a junio no hay quien lo aguante, siempre tan lleno de examen. Agosto ya anuncia el frío y septiembre sabe a final. Mayo no tiene playa, mayo no tiene arena... adoquines sí que hay. Noviembre se viste de duda y diciembre es Navidad, se termina el calendario, y aparece un niño en la tele, diciendo que es no sé quién y que nos va a vender un móvil.

Nos queda ya sólo un mes que es en éste en el que estamos. Octubre siempre es inicio y de curso para más señas. Cuando comenzamos temporada, planificamos siempre el mañana. Es ahora cuando al nuevo año universitario se le piden encuentros, proyectos, aprobados y conquistas. Alguien se encargará después de llegar con las rebajas, para mostrarnos –ante la adicción del pedir– el virtuosismo de no dar; pero en principio, mientras tanto, bien está que pidamos... entusiasmo de momento.

En estas fechas, nada tan conveniente como dejar hablar a la esperanza: SI, NO, SI, NO, SI, NO,